

BINTOU

De Koffi Kwahulé

Traducción de Boris Schoemann

TENTACIONES

Interior modesto de una familia de inmigrantes norteafricanos. El tío Drissa, su mujer Rokia y la madre de Bintou esperan espiando el paso de alguien. Entra Bintou, precedida por el coro de tres adolescentes. Cargan un espejo y un estuche de maquillaje. Bintou atraviesa la casa sin echar una mirada a sus parientes.

LA MADRE: ¡Bintou!

Ella se inmoviliza en medio del escenario mientras el coro va a colocarse en proscenio.

EL CORO: *Bintou*

Bintou Bintou

Florencia salvaje

Crecida a pesar y en contra de todos

Crecida en el concreto frío

De un barrio donde incluso

La tira no se atrevía a entrar

Bintou

Bintou Bintou

Cabeza de pandilla

Pequeña amazona de barrio

El barrio no me gustaba

La escuela no me gustaba

La ley del Padre no me gustaba

Bintou

Bintou Bintou

Bintou sólo quería a tres cosas en el mundo

Su pandilla

A la que su tía llamaba “los prepos”

Su ombligo

Alrededor del cual bailaba

Su navaja

Que le había regalado Manu

Manu su novio

Sólo veía por Bintou

Sólo respiraba por Bintou

Sólo escuchaba por Bintou

Bintou

Bintou Bintou

Bintou quien era una “buena para nada”

*Como decía su madre
Bintou que sólo era “buena para blasfemar”
Como decía su tío
Bintou “la depravada”
Como decía su tía*

*Sin embargo yo tenía un sueño
Un sueño para el cual estaba dispuesta
A todo
Horas enteras
Días enteros
Me encerraba para practicar
A hacer y volver a hacer
Los pasos y los movimientos de cadera
Hasta el aturdimiento
Hasta el desfallecimiento*

*Bintou acabó bailando como una diosa
Y su novio la llamaba Samiagamal*

*Pero aquí viene la familia
Pero aquí viene la sombra de la dama-
del-cuchillo
Pero aquí llega la hora de las
Grandes resoluciones*

Bintou tenía trece años

BINTOU: ¿Ahora qué pasó, mamá?

LA MADRE: Sabes que tu padre...

BINTOU: Ya te dije que no me hables de ese tipo.

LA TÍA: No se habla así de su padre.

BINTOU: Yo hablo así de él.

LA MADRE: ¿A dónde vas?

BINTOU: Salgo.

LA TÍA: ¿A dónde?

BINTOU: ¿Por qué? ¿Me quieres acompañar?

EL TÍO: ¿Quién te espera?

BINTOU: No te balconees tío Drissa, la tía Rokia va a terminar por sospechar.

LA TÍA: Retira mi nombre de tus blasfemias, bruja.

BINTOU: La bruja eres tú. Tú no eres quien dirá a Bintou lo que debe retirar o no. Bintou retira lo que quiere, pobre ciega.

LA MADRE: ¡Bintou!

LA TÍA: Tu única suerte es no ser mi hija, de otro modo te hubiera enseñado a partir de qué mes se siembra el arroz.

BINTOU: Que tu meñique toque el mas pequeño vello de Bintou y mis prepos, como dices, vendrán a arrastrarte por la greña hasta la calle para exponer tu desnudez y que cada uno vea la jeta de la bestia que escondes debajo de tu taparrabo.

LA MADRE: ¡Oh! Bintou si tu padre te escuchara...

BINTOU: Pero sí me escucha. Ya que pasa sus días agazapado atrás de la puerta, escuchando lo que se dice. Me escucha, mamá. (*Gritando hacia un lado*) Sólo que no se atreverá a levantar el culo de su silla, no se atreverá a salir de ese cuarto para venir a decirme lo que hay que hacer y lo que no hay que hacer. Es tan cómodo hacerse el muerto, tan tranquilo quedarse clavado ahí rumiando contra la deshonra de haber perdido su trabajo, en lugar de salir para darle una patada en el culo a la vida. ¿Y ustedes, qué quieren de mí? Porque por sus caras veo bien que traman algo. Si no, no estarían metidos todo el día en mi casa envolviendo a mi madre desde hace un mes. Cuchicheos, concertaciones en voz baja. ¿Qué tienen en mente? Díganlo y acabemos con esto.

EL TÍO: Ya fue suficiente, Bintou, no vas a salir. Vas a volver a tu cuarto...

BINTOU: Y te apuesto a que tú te vas a encargar de llevarme ahí...

EL TÍO: ¡No te permito hablarme en ese tono! No soy tu madre. O Rokia. Incluso tu padre nunca me ha hablado así.

BINTOU: Es que no soy mi padre.

EL TÍO: ¡Te voy a dar una, que no te vas a acabar!

BINTOU: En tu lugar le bajaría un poco, tío Drissa.

EL TÍO: Hoy no saldrá. Está resuelto.

BINTOU: Está resuelto, está resuelto... No siempre ha sido tan intransigente, tío Drissa. Como la última vez, como cuando entraste a mi cuarto mientras me arreglaba.

•

La luz reduce el espacio que aísla a Bintou. El coro la alcanza ahí. Una de ellas le presenta el espejo mientras las dos otras la ayudan a maquillarse. El tío camina hasta la orilla del haz de luz. La madre y la tía "observan" la escena.

EL TÍO: ¿Bintou, estás ahí?

BINTOU: Puedes entrar, la puerta no está cerrada.

*El da un paso para encontrarse a la orilla de la luz y de la sombra.
Bintou le da la espalda, ocupada en arreglarse.*

EL TÍO: ¿Te arreglas?

BINTOU: Lo estas viendo.

EL TÍO: ¿Conseguiste novio?... ¿Cómo es?... A mí no me engañas, Bintou, se te nota como a una ciudad decorada para el día de la Independencia que tienes un pequeño pretendiente. Yo sé que aún no estas en edad de... Incluso cuando el mundo entero duerme e incluso cuando el Misericordioso condesciende a cerrar el ojo para reposar de la magnificencia de su creación, una sola cosa queda con los párpados parados... Por los tiempos que corren, la muerte acecha en la fiebre de los abrazos y se deleita en cosechar lo verde ante lo maduro... Espero que no hagas estupideces... Con esa ropa que apenas te cubre el cuerpo. ¿No puedes cubrir ese ombligo? ¿Sabes?, hay gente muy enferma en este barrio... Una bella flor apenas abierta que pasa con el ombligo al aire, eso sólo puede sembrar ideas... Porque la gente tiene todo tipo de comezón en la cabeza...con miradas lascivas...

BINTOU: Tú también me miras, tío Drissa.

EL TÍO: ¿Yo?

BINTOU: En el espejo. La sentí incluso antes de verla por el espejo, tu mirada. Sentí tus ojos hurgar entre mi piel y “esa ropa que apenas me cubre el cuerpo”. Después los vi bajar por el valle de mi espalda como una columna de hormigas rojas, meterse en el acantilado de mis nalgas y escurrirse a lo largo de mis piernas hasta los talones. ¡Y ahí, stop! Porque a tus ojos les hubiera gustado encontrarse frente a mí pero no era posible. Entonces, tío Drissa, se imaginaron que ahí estaban ¡y hop! Tus ojos me brincaron entre las piernas como un pulpo luego, se pusieron a libar, a libar, a libar la cresta húmeda de mi secreto antes de escalar la planicie de mi vientre para ir a lamer los contornos de mis senos debajo de “esa ropa que apenas me cubre el cuerpo”.

EL TÍO: Tienes el pecado dentro de ti, Bintou.

BINTOU: Es en tu mirada donde se esconde el pecado, tío Drissa. ¿Fui yo quien fue a tu casa para decirte que tenías unas ropas que apenas te cubrían el cuerpo, que tu ombligo andaba al aire y que por consecuente podías atraer las miradas de las mujeres enfermas sobre ti?

EL TÍO: ¿Cuándo dejaste de ser una niña, Bintou?

BINTOU: ¿Quién te dijo que había dejado de serlo?

EL TÍO: De cualquier forma, cuídate. Tienes tanta belleza en ti, Bintou, no te vayas a perder.

BINTOU: Así eres gentil, pero cuando estas con mamá y la tía Rokia, te vuelves malo.

EL TÍO: Porque no es el mismo corazón el que se atasca en la sangre de las batallas que el que se desliza en el interior del amor... Bintou... Me tengo que ir, Rokia se va a impacientar. Y tú, cuídate y empieza con ponerte un sostén.

BINTOU: ¿Cómo sabes que no llevo uno puesto?

EL TÍO: Lo adivino. *(El tío avanza hasta Bintou, siempre de espaldas y ocupada en prepararse. Mientras habla, dibuja con el dedo índice sobre la espalda de Bintou)* En la calle me gusta observar a las mujeres para saber quien trae uno y quien no. Las blusas de las que traen dejan adivinar aquí, en la espalda, bajando a lo largo de los omoplatos, dos líneas verticales, como dos afluentes que vienen a hundirse en el río de esta parte horizontal. De frente es más fácil adivinar las que no traen... sus senos son mucho mas traviosos... De chiquita nunca quisiste ponerte calzones, pero ahora que eres una...

BINTOU: Tío Drissa, efectivamente ya es tiempo de que alcances a mi tía Rokia.

EL TIO: ¿Cómo quieres que siga yendo a soplar sobre el humo ahora que descubrí el fuego?... ¿Es cierto lo que dicen, que bailas el baile de las mujeres árabes?

BINTOU: ¿Sabes lo que estoy empezando a creer, tío Drissa?

TÍO: El camaleón sabe cambiar, Bintou, pero nunca podrá tomar el color del pensamiento de una mujer.

BINTOU: Tú, tío Drissa, apuesto a que tienes una cosa que te zigzaguea en la cabeza como un ratón loco. Y te gustaría que Bintou te ayudara a detenerlo, ¿No es así?

El pone su mano sobre las nalgas de Bintou. Ella se voltea vivamente; tiene una navaja automática. Por primera vez los dos están frente a frente.

BINTOU: Vuelve a hacer lo que acabas de hacer, y te vacío de tu sangre como un puerco de matadero. ¡Anda, vete!

EL TÍO: Sólo quería saber si traías...

BINTOU: ¡Fuera!

El tío sale del círculo de luz. Bintou guarda su navaja. La luz se extiende a lo largo del escenario mientras el coro vuelve a colocarse en proscenio como al inicio.

LA TÍA: La blasfemia, otra vez y como siempre la blasfemia.

LA MADRE: Miente. Sé que miente, la conozco, es mi hija.

BINTOU: No miento, mamá.

LA TÍA: La carpa no engendra un gavián.

LA MADRE: No se fíen de las apariencias, siempre fui una buena madre. Hice lo que pude... todo lo que pude lo hice... Bintou, en nombre de tu padre... por mí, por tu madre, pídele disculpas a tu tío.

BINTOU: Es la verdad, mamá.

LA TÍA: ¿Cuál verdad, depravada? Cualquier palabra que salga del umbral de tus labios, irremediadamente, se transforma en mentira. ¿De qué verdad eres capaz, serpiente?

LA MADRE: No contestes, Bintou. Te lo suplico, no contestes a la mujer de tu tío.

BINTOU: Mamá, no mezcles tu voz al silbido de las serpientes, déjame arreglar con ellos nuestros asuntos de reptiles. Tía Rokia, sólo esto tengo que hacer (*chasquea los dedos*) y pongo a tío Drissa a los dedos de mis pies.

LA TÍA: ¿Quién no sabe que a tu edad ya te has metido a muchas camas, Bintou? Así que quieres la guerra, una verdadera guerra de mujeres. Pues estoy lista, e incluso te dejo escoger las armas.

BINTOU: Estoy lista para cualquier guerra, siempre y cuando la apuesta valga la pena. (*El tío se abalanza bruscamente sobre Bintou, visiblemente con la intención de pegarle, pero se inmoviliza frente a ella, sin atreverse a tocarla*) ¿Se hace el marido ultrajado? ¿Vuela al rescate de su mujer? Vamos, adelante, pégame. ¡Vamos! ¡Muestra hasta que punto eres un verdadero macho que no se deja impresionar por una mujer, y mucho menos por una chamaca! ¿Qué esperas? Es la verdad la que detiene tu mano, tío Drissa.

LA MADRE: Drissa, en nombre del Misericordioso, perdona a tu hija. Es todavía una niña. Te lo suplico, sólo por esta vez, Drissa, déjala salir. Sólo por esta vez. La última.

EL TÍO: Por lo menos que se cambie de ropa. No soporto imaginarla vagando quien sabe donde con...

BINTOU: Esa ropa que apenas le cubre el cuerpo y tal vez sin calzones. ¿Quieres saber si traigo, tío Drissa? Esta noche, cuando estés esperando a que llegue el sueño al lado de la carne fría de tu mujer, intenta pues imaginar como es, debajo de la falda de Bintou.

LA MADRE: Oh Dios mío, tenga piedad de su alma, sólo es una niña.

BINTOU: Mamá, me voy. Volveré de vez en cuando a verte. En cuanto a ellos, si me los encuentro aquí, que no me dirijan la palabra. En todo caso no les contestaré, ni siquiera les haré el honor de un insulto. Otra cosa, mamá, el día que necesite perdón, pediré el tuyo y no el de Dios.

Sale, seguida por el coro.

LA TÍA: La herejía, esta vez estamos en plena herejía. ¡Apenas puberta y con una boca llena de palabras de adultos! Eso sólo puede ser brujería. El único culpable, es su padre. La pérdida de su empleo no justifica que pierda su autoridad sobre su depravada hija. ¿Aún impotente el sexo no sigue orinando? Digan lo que digan, la blasfemia solo engendra blasfemia.

LA MADRE. Se redondea la boca antes de silbar, Rokia. Da a luz primero, luego darás lecciones de educación.

LA TÍA: Dios no juzgó útil otorgarme la alegría de ser madre.

LA MADRE: Di mas bien que El no te juzgó digna de serlo.

EL TÍO: ¡Cállense las dos! ¡Acaso no ven que el tiempo apremia! Ahora no hay duda, Bintou está enferma del alma. Pero es joven y el árbol puede ser enderezado. Tenemos que aplicar desde ahora lo que hemos convenido. Es tu hija, a ti te toca convencerla de que regrese a nuestro país para pasar uno o dos meses, el tiempo de la operación. Dile que es para vacaciones o... Yo qué sé, inventa cualquier cosa pero ninguna referencia a la iniciación. Regresará tan pronto como haya sanado la herida.

LA MADRE: ¿Y si... conocen a Bintou?

LA TÍA: Si ella se niega, de todos modos se hará la operación. Aquí mismo. Yo me encargo. Conozco a una mujer, Moussoba, una cortadora de dardo, una mujer con la discreción de un excremento de gato.

LA MADRE: Bueno, le hablaré del viaje. Ahora les ruego que me disculpen, me tengo que retirar; mis nervios están agobiados del cansancio. *(Sale)*

LA TÍA: Drissa, la mirada no puede contradecir el ojo. Pero ahora que estamos sólo, ¿Te puedo hacer una pregunta?

EL TÍO: Hablaremos de lo que quieras en casa.

LA TÍA: No, te lo suplico, es ahora cuando tengo que hablar, si no después ya no podré.

EL TÍO: Entonces, habla.

LA TÍA: ¿Por qué permitiste hace rato que Bintou...

EL TÍO: Ya fue suficiente. ¡El asunto Bintou ya acabó!

LA TÍA: Se entierra un cadáver, Drissa, no se entierra un asunto. ¿Por qué permitiste que esa chamaca se dirija a mí como si fuera mi rival?

EL TÍO: ¿Por qué permitiste que esa niña, Rokia, te hablara como si fuera tu rival?

LA TÍA: ¿Entonces soy yo quién tiene la culpa?

EL TÍO: ¡No me levantes la voz! Rokia, ¡no me levantes la voz!

LA TÍA: Ya no levantaré la voz, Drissa. Pero cuando esa pequeña depravada me insultó hasta debajo del taparrabo, por qué, y no estoy levantando la voz, ¿por qué no dijiste nada? Es tu sobrina, después de todo. ¿No quieres contestar? Tal vez contestarás por lo menos a esta otra pregunta: ¿Dice ella la verdad cuando te acusa de lo inconcebible?

EL TÍO: Bintou miente. Miente todo el tiempo. Bintou no sólo habla como adulto, también miente como adulto. Su meta es generar discordia, arenas movedizas en el concreto de nuestra confianza. Eso es, es todo lo que puedo decir, y te pido que estés satisfecha porque es la verdad.

LA TÍA: Sin embargo, y lo digo sin levantar la voz, no logro entender cómo tus palabras, esos dichos que son tuyos, esos dichos que a ti te gusta decir, ¿cómo es que salieron de su boca? Porque si bien Bintou habla como adulto, nunca dice dichos. Te lo digo con voz calmada, Drissa, no me puede satisfacer tu respuesta.

EL TÍO: Y yo te lo repito con una boca clara...Bintou miente porque es la verdad.

LA TÍA (*A su marido que sale*): Drissa, si dices la verdad, lo sabes, si mientes, lo sabes también. (*El sale*)

JAZZ

Un terreno baldío. Esta escena ganaría al ser trabajada a la vez como una entrevista periodística y un interrogatorio policiaco. La luz sólo ilumina el rostro que está hablando. Los personajes parecen estar contestando a una persona cuya presencia y voz que fueron evitadas. Se trata de tres monólogos...

MANU (*imita con su mano un revolver con el cual apunta al público*): ¡Bang!

BLACKOUT: Okoumé, diez y seis años. Pero Bintou quiere que me llamen Blackout, sabes. Entonces me llaman Blackout.

MANU: Antes no nos llamábamos nada. Pero fue la tía de Bintou. Decía “los prepos, los prepos”. Entonces dijimos: “Bueno, somos los prepos” así que todo el mundo empezó a llamarnos los prepos. Al principio a Samiagamal no le gustaba, pero ahora sí le gusta.

KELKHAL: Samiagamal es Bintou. Es mi padre quien, viéndola bailar... Mi padre es músico y mi madre es bailarina del vientre, bueno era. Diez y siete años, Kader.

Kelkhal, es Bintou la que quiere que me llamen así. Antes de los prepos yo era, sin quererme lucir, lo que los padres y los maestros llaman un buen elemento con un buen porvenir por delante... Pero ni hablar de que se lo cuente a Samiagamal y a los otros... No soportaría que Blackout me diga maricón porque escribo poemas.

MANU: ¿Samiagamal? Ella es como el sol, más te le acercas, menos la ves... *The Top*, y no hay nada contra eso. Creo que me le acerqué demasiado.

BLACKOUT: ¿Bintou? Al principio, sabes, venía a casa para ver a mi hermanita. Son amigas. Ya me había fijado que tenía una bocota, que siempre andaba de hocicona, pero bueno, mientras no sean mis asuntos, sabes... Y que un día salgo y a quién escucho llamarme: Bintou. ¡Me detengo y me dice enséñame tu fusta! Mierda, ¿Cómo lo sabe?, me digo. Porque es cierto que tengo una puta 9mms (*Enseña el arma*) Con esta cosa, sabes, tienes poder, te sientes inmortal; y no tienes broncas, aprietas y ¡Bang! Que fuera Rambo o Tarzán, ¡Bang!, y se acabó. Y sólo con la idea, sabes, no digo que eyaculo, pero no estoy lejos. La tuve en un carro robado. Cada quien su onda, a mí me gustan las naves. En cuanto veo una que me gusta, tengo que echármela, y luego manejo sin saber a donde voy. Manejo, manejo, manejo sólo para estar lo más lejos posible de este pinche pueblo, sabes. A veces manejo hasta que me encuentro con el mar. Me tranquiliza el mar. No sé de qué, pero me tranquiliza.

KELKHAL: Es en casa de Nenesse que la vi por primera vez.

MANU: Nenesse le prometió que si lograba bailar con su ombligo que da vueltas sobre sí mismo como las verdaderas bailarinas, la contrataría en su antro.

KELKHAL: Instintivamente entendí, viendo su belleza de fruta prohibida que no había venido a entrar a una pandilla sino a seguir hasta las alcantarillas del absurdo a una escuincla de trece años. En la prepa, donde la leyenda de los prepos estaba edificada desde hace tiempo, hablaban de una chava de nueve... quince... diez y ocho... veinte años... Nadie sabía la edad exacta de Bintou. Cualquiera sea el caso, una niña estaba a la cabeza de una docena de chavos quienes habían logrado sacar a la tira del barrio. Decían que para descansar de sus hazañas iban al bar de Nenesse, cerca del canal. Cerraban puertas y ventanas, y al ritmo de una música oriental, Samiagamal entregaba, como una ofrenda, su cuerpo desnudo a los deseos tensados de los prepos. Les hacía el amor hasta perder el aliento, hasta que el último prepo cayera a sus pies, vaciado. Sin embargo, los prepos sólo eran tres, ni uno más.

MANU (*Apuntando al público*): ¡Bang! ¡Bang!

BLACKOUT: No la tengo ahora, le digo. Y no me gusta que las niñitas me sigan. Y que se arranca, y habla, y habla, y habla... bla bla bla, bla bla bla bla bla... puras palabras de personas grandes, sabes. Porque a veces habla como persona grande, Bintou. Al final me dice, y eso sí me hizo reír, sabes, me dice, Bintou no soy nadie, tú eres quien soy Bintou. Entonces ahí me pongo a reír en la calle como loco, estoy doblado en cuatro sobre la banqueta y la gente me mira sin entender nada. ¡Decir a Okoumé que Okoumé la va a seguir! Pero Bintou no se desinfla. Dicen que lo tuyo es robar coches, me dice. Pues la prueba que desde ahora eres tú él que me sigue, ves el coche allá, lo vas a robar, así tendrás el derecho de ir a dar una vuelta con Bintou. Entonces ahí no sé que pasó,

pero andaba yo como zombie, sabes, como si en el fondo siempre hubiera querido robar un auto para ofrecerme una escapada a lado de la amiga de mi hermanita.

KELKHAL: Samiagamal daba vueltas alrededor de su ombligo al son de una música oriental que escupía la rocola, Bintou no bailaba ni bien ni mal, bailaba como un poema salvaje, sin preocuparse del pie de los versos o del final de las rimas; bailaba como un poema a rienda suelta. Nenesse que no dejaba de echarle miradas en un momento le dijo con tal de atraer su atención que si lograba bailar como una verdadera bailarina del vientre, la contrataría en su bar. Entonces aproveché la ocasión para dirigirle la palabra; le dije que mi madre era bailarina y que la podía ayudar. Enseguida me brincó a los brazos, pataleando por la alegría, como una niña.

MANU: Bintou siempre brinca a los brazos cuando está contenta.

KELKHAL: Agarré valor y le dije que quería ser parte de los Prepos. De golpe dejó de gesticular. Me miró un largo rato a los ojos y me dijo: “Te espero esta noche del otro lado del canal”. En la noche, apenas llegando Blackout y Manu se lanzaron sobre mí. Nos estábamos golpeando. Terrible. Después de un rato, Bintou les ordenó detenerse. Se acercó a mi y me dijo: “Desde ahora te llamas Kelkhal, síguenos”. Así fue como me volví un prepo, porque Samiagamal había visto que sabía defenderme, que no era yo un inútil.

BLACKOUT: Una vez, en la autopista, sabes, me dice, “toma la otra vía” ¡Pero esta en sentido contrario! le contesto. Entonces ve por el sentido contrario, me dice. Los carros me pitan, sabes, de todos lados mientras se apartan. Le digo que vamos a terminar por chocar, pero ella me dice que no, que les importa mucho su puta vida como para atreverse a chocar. ¡Más rápido! me lanza. Digo, no puedo ir más rápido. Entonces desliza su pierna entre mis muslos, empuja mi pie y pone su pie en el acelerador. Y como tiene las piernas abiertas y que su falda es muy corta como siempre, veo que no trae nada. No es que no he visto... No, no es eso, sabes. Pero ahí, en plena autopista, a todo lo que da, en sentido contrario, con todos los cláxones, creí que alucinaba, sabes. Bintou, ¡nos vamos a matar!, le digo. ¿Y sabes lo que me contesta? ¿Crees que hay una manera más excitante de morir? Y empuja hasta el fondo en el vientre de la nave.

MANU: ¡Bang! Blackout ya lo ha hecho. Y yo, yo digo que no hay nada contra eso. *The best*. Porque digan lo que digan, eso hay que hacerlo.

KELKHAL: La primera vez que mi padre vio a Bintou bailar, dijo que le recordaba a Samia Gamal, la más grande bailarina del siglo pasado. Hasta en los tiempos de esplendor de mi madre, nunca lo escuché atreverse a hacer tal comparación. ¡Samia Gamal! Y bueno, no es que sea mi madre, pero, bueno... Se lo dije a los otros dos, entonces Manu y yo nos pusimos a llamarla Samiagamal... en una sola palabra, Samiagamal. Sólo Blackout nunca la llama Samiagamal. Para él es Bintou, sin más.

MANU: ¡Pendejadas! ¡Puras pendejadas! ¿Celoso, yo? ¡Tener que escuchar eso! No puedo estar celoso por un *brother*. Y Blackout es un *brother* y pues, bueno, ya esta hecho. Entonces hay que hacer otra cosa. Si no dirán: “Sí, pero Blackout ya lo hizo” entonces no sólo encontrar otra cosa, sino... mira, hasta lo que hizo Samiagamal cuando el director de la prepa vino a soplar quesque Kerkhal no iba a clase y sus padres lo castigaron. Una semana encerrado en su cuarto, sin salir... Pues cuando Kerkhal nos

contó eso, Samiagamal nos dijo: “Esta noche levanten los ojos al cielo, porque las estrellas se van a acercar a la tierra” y se fue.

KELKHAL: Quería estar sola. Se fue, bella e inquietante como una luna llena, como en los momentos terribles, en los que decide mandar a volar a Samiagamal para sólo ser Bintou.

MANU: En la noche estábamos los tres con Nenesse y luego escuché a los bomberos. Cuando salimos y levantamos los ojos, vimos que el cielo estaba acribillado de millones de chispas del lado de la prepa. Samiagamal había quemado la prepa. ¡Tómala!

BLACKOUT: Nunca supimos quien quemó la prepa, pero nosotros sabíamos, sabes, sabíamos que era Bintou. No es que nos lo haya dicho, pero sabíamos que era ella, sabes. Lo sabíamos, es todo. Sentía odio por lo que le había pasado a Kerkhal.

KERKHAL: Samiagamal no hace nada por odio; todo lo que hace, lo hace por amor. Para la gente de la prepa era ella, incluso si no lo había dicho, incluso si nadie buscó a saber. Lo sabíamos para nosotros. Cuando acomete una buena acción, bueno, lo que los prepos llamamos “una buena acción”, Samiagamal no deja ver la mínima chispa de alegría o de satisfacción, en cambio son nuestros actos los que la llenan de alegría y la hacen trepidar del orgullo como una niña.

MANU: Toda la noche, los bomberos se esforzaron contra el fuego, pero toda la prepa se quemó. Pues hasta eso, no es nada a lado de lo que hizo Blackout. Entonces se trata ahora de encontrar una cosa gigantesca, megamonstruosa, *over top*.

KELKHAL: Ocurrió de repente de un día para otro, dejó de venir a la casa. Mi madre no quería decirme porque y mi padre se quedaba mudo. Entonces decidí platicar con ella directamente. Esperé a que estuviéramos los dos sin los otros, para hacerle la pregunta. Estábamos debajo de los árboles del otro lado del canal. Ella estaba acostada de espaldas, con los ojos cerrados y los labios a medio abrir, estaba yo sentado a lado suyo preguntándole como iba a hacerle la pregunta. Dobló las piernas debajo de si, y como su falda era muy corta, no pude dejar de ver que no traía calzones. Me sentí mal, raro... Aparté los ojos que se hundían debajo de su falda para sumergirlos en su ombligo que respiraba como un oasis en el desierto de su vientre. Samiagamal seguía con los ojos cerrados y los labios medio abiertos. Sin siquiera haber tenido el tiempo de pensarlo, mi lengua se metió a su ombligo. Fue entonces que una visión me zafó la mente... Una mujer baila. Mis ojos no pueden salir de su ombligo. Me aparto de la mesa. Intentan detenerme pero la bailarina hace señas de que me dejen avanzar. Estoy en el círculo, ostensiblemente, en un movimiento de cadera, me ofrece su ombligo. Me pongo de rodillas y mi lengua se mete una vez, dos veces, tres veces, diez veces, cien veces, mil veces, al ombligo de la bailarina, luego cuando, exhausta, mi lengua explora las orillas de su ombligo, la música calla, “¡Oh, Kader!” suspira con voz de abandono la bailarina. Levanto los ojos. Es mi madre. Mi lengua se retractó entonces del ombligo de Samiagamal. Seguía con los ojos cerrados y los labios medio abiertos. Me sentía con fiebre y transpiraba a gota gorda, tenía que hacer algo, decir algo o escapar. Temiblemente mi lengua terminó por moldear la pregunta: “¿Por qué ya no vienes a casa?” Sus labios se abrieron en una sonrisa, pero sus ojos seguían cerrados. Sin dudarle, como si supiera que la había traído aquí para hacerle la pregunta, me contestó: “Los hombres son sólo hombres Kelkhal, y no quería que tu madre fuera desdichada”.

MANU: Blackout ya mató a alguien. ¡Bang! ¡Resuelto el alboroto! *The top*.

BLACKOUT: Habíamos robado una nave, Bintou y yo. Comemos en un Macdonals y el tipo no deja de echarle el ojo a Bintou. Le digo, al tipo, de mirar a otro lado. Enseguida, sabes, se prende, me dice que mira a quien quiere, que me ocupe de lo mío y toda una serie de pendejadas de ese tipo. Pero no me dejo llevar, sabes, le digo, ¡dejas de mirar a mi amiga o te doy una patada en el culo! De plano, el tipo se pone agresivo, hace grandes movimientos hacia todos lados tratándome de puto mocoso. De repente, ¡bang! No me gusta que me digan puto. ¡Bang! Y su rostro empezó a chorrear sangre y se derrumbó a mis pies y se vació de su sangre. Ni siquiera Bintou nunca me ha dicho puto. ¡Bang! Y la gente se puso a gritar, lo mató... lo mató... llamen a los bomberos, a la cruz roja... ¿dónde están los policías?... pierde toda su sangre... en fin todo tipo de cosas así, sabes. ¡Nadie me dice puto, ni siquiera Rambo! Después siento a Bintou que me agarra y me lleva fuera del mercado hasta el coche. Me arrebató el fierro y grita, ¡arranca! Estaba sorprendido de estar tan calmado. Creía que algo así, sabes, me haría reventar los fusibles, que me volvería paranoico, pero no, manejaba tranquilo a todo lo que da pero *cool*. Bintou no paraba de aventarse a mi cuello. Cuando Bintou está contenta se te avienta al cuello y te acuerdas de repente que sólo es una niña. Ella estaba excitada del orgullo, la sentía orgullosa de mí, acariciaba la 9mms todavía caliente, diciendo, ahora te volviste un hombre Okoumé, uno verdadero. De ahora en adelante te llamarás Blackout. Y así es como me volví Blackout, sabes.

MANU: El garbanzo de a libra. Además a ese tipo, se lo echó por Samiagamal. Y eso es mortal, no hay nada contra eso. *The dream*. Entonces hurgo, busco lo que podría ofrecer a Samiagamal que sea más chingón que eso. Cuando quise salir con Bintou, ella me dijo: “Soy yo o el crack”. Pues fue ella, porque ella es mega mi concepto. Pero cuidado, ni hablar que detenga la venta. De hecho Bintou está de acuerdo; me dijo: “Hasta que no te hagas explotar tú mismo el cerebro, mi Embrujo”... Si, porque me llama su Embrujo, cuestión de *groove*. Entonces hasta que no te hagas tú mismo explotar el cerebro, puedes vender todo lo que quieras. Entonces bueno, cuando dejé el crack, creí que había hecho la cosa grande para ella, hasta que me enteré del ¡bang! de Blackout. Y eso, me dejó frío. Bueno, ahora hay que encontrar la... algo que sea... Eso, que sea *greater than life*, así es, más grande que la vida. Me voy a echar a un tira. Primero conseguirme un fierro como Blackout. Y ¡bang! Así es, empezar por echarme algún judicial, después veremos. El top del top, sería una AK47, de plano con eso, salpicas. A propósito me llamo Emmanuel. Manu, es Samiagamal la que quiere que me llamen así. Le parece bonito y me queda, Manu, igual que mi Embrujo. De todos modos todo lo que viene de ella me va, porque entre nosotros hay onda. Pues sí, cuando hay onda hay onda, no hay nada contra eso. Sólo que hay que encontrar la cosa. Me llamo Manu, tengo diez y ocho años y soy el novio de Samiagamal. (*A Bintou que entra*) ¡Bang!

BINTOU: Déjate de pendejadas, Manu.

BLACKOUT: ¿Pues qué, Bintou?, pensé que ya no venías.

BINTOU: ¡Qué no, fue mi familia la que otra vez me estaba mamando!

KELKHAL: ¿Otra vez tu tío, no? ¿Quieres que me lo...

BINTOU: No quiero nada. Es un asunto de familia. ¿Y Juanito?

MANU (*En dirección del público, como para indicar donde se encuentra Juanito*):
¡Bang! ¡Bang!

Se ilumina a los espectadores y descubrimos a Juanito entre ellos. Tiene los gestos descoordinados de un yunkie.

JUANITO: Hola, Bintou.

BINTOU: Te escuchamos.

JUANITO: Pues...

KERKHAL: ¿Por qué quieres ser parte de los prepos?

JUANITO: Pues... Porque es una familia. (*Silencio*) Es una familia pues (*silencio*).
Verdad que ustedes ¿quien no sueña con ser parte de los prepos? (*Silencio*) Se está codo a codo... Es cierto, ¿no?, ustedes están codo a codo... Y luego hay gente que me busca... Me buscan...

KELKHAL: ¿Y es cierto lo que dicen? ¿Qué nos llamas los tres magos locos?

JUANITO: ¿Cómo?

MANU: ¿Ya mataste a alguien?

JUANITO: ¿Qué?

MANU: ¡Bang! ¡Bang!

JUANITO: ¡Ah no! No, no...

KELKHAL: ¿Te sientes capaz?

JUANITO: No lo sé. Tal vez sí... Tal vez sí... ¡Depende!

BINTOU: ¿De qué?

JUANITO: ¿De qué? ¿Qué se yo... no sé...

BINTOU: Ven aquí. (*Juanito los alcanza sobre el escenario. Bintou hace una señal a Blackout quien entrega su revolver a Juanito. Bintou, indicando al público*) ¿Ves a esa gente allá? Pues vas a matar a uno.

JUANITO: ¿Verdaderamente?

KELKHAL: Al azar.

JUANITO: Pero...

MANU: ¡Bang! ¡Bang! Por diversión.

JAUNITO: Pero... Yo... No los conozco.

BLACKOUT: ¡Ja, como si hubiera que conocer a la gente antes de matarla!...

BINTOU: ¿Habrán al menos gente en la calle que te dé asco?

JUANITO: Pues sí pero...

KELKHAL: ¿Ves al engendro de hombre allá? Pues vas a volarle los sesos. Porque es calvo.

MANU: A Kelkhal no le gustan los calvos.

JUANITO: Oigan, chavos, ¿Me están tomando el pelo, no?...

BINTOU: ¿Te parece que te estamos tomando el pelo?

BLACKOUT: Vamos, apúrate, tenemos otras cosas que hacer, sabes.

JUANITO: No tengo suficiente odio en mí como para matar a un hombre.

BINTOU: ¿Y quieres volverte un prepo? Escúchame bien, Juanito: Te descubres prepo porque una mañana te despiertas con, clavada en la garganta, la vergüenza de ser un ser humano, y las ganas de mandar todo a volar, de volarle los sesos al mundo entero. Por nada. Te despiertas prepo, no te vuelves prepo.

MANU: Ahora, sabes que los prepos pueden matar a alguien porque es calvo, ¿Qué crees que vamos a hacer contigo?

KELKHAL: Porque te podrías ir de boca, ¿verdad, Juanito?

JUANITO: No... ¡Tranquilos, chavos!

BINTOU (*Le arranca el revolver de la mano*): Dame eso y hazte a un lado. (*Apunta a Juanito*)

JUANITO: No, no hagas eso, Bintou... Chavos, díganle, no hagas una estupidez...

Poco a poco, ante la fría determinación de Bintou y lo imposible de los tres otros, Juanito realiza lo grave de la situación y se queda tetanizado, incapaz de pronunciar la mínima palabra. Bintou le pega el cañon contra la frente.

BINTOU: Mira cómo se mata a un hombre, Juanito. En unos instantes ya nunca habrás tenido cabeza y entrarás al gran secreto.

Aprieta el gatillo pero el click no es seguido por una detonación. Juanito se derrumba aliviado a los pies de Bintou, cubre de besos los pies de Bintou.

JUANITO: Oh gracias... gracias Bintou...

MANU: Cómo no, ponte cómodo.

JUANITO: ¿Qué?

KELKHAL: ¿Crees que no vimos a tus dedos treparse como arañas a lo largo de los muslos de Samiagamal?

JUANITO: Pero...

BLACKOUT: No tiene los suficiente huevos como para matar al primer pendejo que pasa, pero para lo que es babear a lo largo de los muslos de una chava...

JUANITO: No es verdad... Bintou, diles que no es cierto... sólo besé sus pies...

KELKHAL: Además nos dice mentirosos.

Kelkhal le da una violenta bofetada, al tiempo que estalla un rap devastador. Juanito se derrumba. Los tres se avientan sobre él a puñetazos y patadas.

BINTOU: ¡Defiéndete, Juanito, muestra lo que tienes en el vientre! ¡Pelea, Juanito, pelea!

JUANITO: ¡Deténganse! ¡Bintou, diles que se detengan! ¡Me van a matar! ¡Deténganse! Deténganse...

BINTOU: ¡Defiéndete! Demuestra que despertaste prepo (*Pero Juanito no contesta a ninguno de los golpes que recibe*) ¡Suficiente, chavos!

Fin de la golpiza. Juanito, en mal estado, se desplaza de rodillas hasta Bintou.

JUANITO: Gracias, Samiagamal... ¿Te puedo llamar Samiagamal?

BINTOU: Enderézate (*se endereza*). Tienes un problema, Juanito.

EL CORO: *Tienes un problema, Juanito.*

BINTOU: Entregaste tu voluntad,
Atada de pies y manos a la droga.
Súrteles tu droga
Vive de sus estupideces y de sus cobardías,
Pero no la toques tú.

EL CORO: *Tienes un problema, Juanito.*
¿Cómo puedes
Reventar el cerebro del mundo
Si antes te revientas el tuyo
Vende, Juanito, vende

Vende, vende

BINTOU: Vende a sus mujeres estresadas,
Vende a sus maridos agobiados.

EL CORO: *Vende, Juanito, vende*
Vende, vende

BINTOU: Vende a la salida de las escuelas de sus hijos
Vende frente a los asilos de sus parientes viejos

EL CORO: *Vende, Juanito, vende*
Vende, vende

BINTOU: Vende ya que ellos venden la solidaridad

EL CORO: *Vende ya que ellos venden la amistad*

BINTOU: Vende ya que ellos venden el amor

EL CORO: *Vende, Juanito, vende*
Vende, vende

BINTOU: Vende como venden
La inocencia del mundo,
Vende como venden
La virginidad de sus hijos,

EL CORO: *Vende como venden*
Su dignidad como su bajeza,
La verdad como la mentira,

BINTOU: El cielo como la tierra, el aire como el mar

EL CORO: *Vende, Juanito, vende*
Vende, vende

BINTOU: ¡Súrteles tu droga
Tanto como puedas!
¡Haz explotar el cerebro del mundo
Con drogas!

EL CORO: *Vende, Juanito, vende*
Vende, vende

BINTOU: Vende
Pero no la toques.
Deja que carguen
Sobre lo que les hace oficio de conciencia
El peso de tu muerte

Véndeles también tu muerte.

EL CORO: *Vende, Juanito, vende
Vende, vende*

BINTOU: Ahora vete. Nos volveremos a ver en otra ocasión, cuando hayas dejado las drogas, porque no estás listo para despertarte prepo.

JUANITO: No me abandonen... No me abandonen...

BINTOU: Ya dije, nos volveremos a ver, Juanito (*Juanito sale. Bintou avanza hasta el borde del escenario. La luz se centra sobre su rostro*) Me llamo Bintou, mis hombres me llaman Samiagamal. Tengo trece años. Sé que nunca veré florecer mis diez y ocho años, pero pasa nada.

HIJO

Interior pobre. En casa de Juanito y de su madre. La mesa está puesta. La madre, sola, a la mesa, parece esperar. Juanito entra. Se sienta a la mesa.

JUANITO: Buenas tardes má.

LA MADRE: Eterno, bendice estos alimentos
Y la mano que los preparó
Da a cada uno su pan de este día
Es en nombre de Jesucristo, Tu hijo,
Que entregaste para redimirnos
Que te ruego.

¿Te peleaste otra vez?

JUANITO: No, no es lo que crees... No es lo que crees, má.

LA MADRE: Come mientras aún está caliente.

JUANITO: Conocí a Bintou, má. Cuando le besé los pies no es lo que la gente cree. No es para nada lo que la gente cree. Son historias lo que cuentan de ella, má... Puras historias. Bintou es una santa... ¡Ama tanto al mundo, má! Nos amó tanto a todos que terminó por odiarnos. Pero incluso en su odio todavía hay suficiente amor para salvar al mundo... Cuando le besé los pies, fui como tocado por la gracia, como si hubiera dicho una plegaria justa.

LA MADRE: Come, Juanito.

JUANITO: Bintou me habló, má... Habla como una persona grande. Me habló y desde entonces las cosas ¿qué es tener vergüenza de ser un hombre, má?

LA MADRE: Come, se va a enfriar.

JUANITO: Las cosas están claras para mataré a los otros tres pendejos. Ella sobretodo me habló de ti. Palabras sencillas. Entonces vengo a pedirte perdón má, es una santa y nadie lo ve, perdón por el amor que viertes en mi corazón pero que nunca supe respetar, perdón por tus sentimientos pisoteados, perdón por las noches de velo, preguntándote dónde estaba, perdón... Perdón por la droga... Perdón por la droga... Perdón por la droga... Perdón por todo, Bintou me habló y se escapó la noche, dejo las drogas definitivamente.

LA MADRE: Come por lo menos un pedazo de pan.

JUANITO: Te lo juro, má...

LA MADRE: No jures.

JUANITO: Que Jesucristo me perdone. ¡Bintou! Esa chica es una santa y nadie lo ve. La gente cuenta todo tipo de estupideces... Puras historias ella me hablo de ti. Bien. Cómo siempre te desangraste las venas por mí. Cómo te incluso en su odio todavía hay amor. Me abrió los ojos voy a entrar a la legión, má... para espiar. Tengo que espiar. Los ví en la tele... Es lo que necesito, la legión. Los vi en la tele los otros tres son unos bárbaros. En Guyana. Los vi saciar su sed con la savia de los bejucos, los vi nadar en aguas infectadas de pirañas; los vi pelear con caimanes. Los vi treparse a los bejucos hasta las cimas de los árboles para cortar la garganta de los anacondas y comerlos crudos; los vi volver en la noche, llenos de lodo y vaciados de sí mismo. Y ahí má, no puedes pensar en la droga porque tal vida ya es una droga. Una vez bañados y limpios, hacen pensar, con su cabello rasurado muy corto, en monjes. Porque los legionarios son monjes, má, con, concentrada en el fondo de la mirada, para ellos solos, la prisión del terrible secreto que vinieron a espiar en la jungla de Guyana. Yo también necesito cuando le besé los pies necesito espiar por todo el mal que te hice...

LA MADRE: Deja de caminar por todos lados y come, Juanito...

JUANITO: Debiera de haberte facilitado las cosas después del encarcelamiento de papá...

LA MADRE: Ya quedamos que no hablaríamos más de eso. Come.

JAUNITO: Ya no hablaré más de eso... Sabes má, hoy iré a la sede de la legión... Voy a necesitar algo de dinero para el transporte... Y también me compraré una playera blanca para lucir limpio.

LA MADRE: Ya no hay dinero, Juanito.

JUANITO: ... También tendré que ir al peluquero... Quiero verme bien, entiendes... Quiero verme bien...

LA MADRE: Ya no tenemos dinero.

JUANITO: Ya no me tienes confianza por la droga, ¿no? Te digo que eso ya se acabó.

LA MADRE: Ya no tenemos un quinto, Juanito.

JUANITO: Papá me hubiera dado ese dinero. Cuando papá estaba...

LA MADRE: ¡Ya sé! ¡Ya sé! Cuando Juan estaba aquí, te cargaba sobre sus hombros; cuando Juan estaba aquí, te llevaba al parque para jugar en la arena; cuando Juan estaba aquí, te enseñaba a jugar pin pon sobre el concreto del parque, ustedes se iban a pasear por los bosques donde te enseñaba los hongos... ¡Ya sé! Sé lo que Juan supuestamente hizo por ti. Y es para que no me lo echés en la cara que siempre te di dinero, incluso si nunca me hice ilusiones sobre lo que hacías con él. Pero esta vez me puedes reprochar todo lo que quieras, simplemente no te daré nada porque ya no queda un centavo en casa, Juanito.

JUANITO: ¿Bien que encontraste dinero para esta comida? Necesito ese dinero, má.

LA MADRE: Si hubiera dinero, no dudaría en...

JUANITO: No hagas una pendejada, má. Estoy muy mal y necesito ese dinero. *(En un brusco arranque de furor, tira todo lo que está sobre la mesa con la palma de su mano)* ¡Enseguida! *(Empieza a tirar todo y a hurgar en toda la casa)* ¿Dónde escondiste tu pinche lana?

LA MADRE: ¡Juanito!

JUANITO: ¡El dinero! No me abandones, má. Estoy mal, no me abandones tú también.

LA MADRE: Quisiera tanto apoyarte, pero ya no tenemos...

JUANITO: Deja de repetir esa pendejada. *(La bofetea)* ¿Dónde está el dinero?

LA MADRE: ¡Jesucristo! ... Estaba escrito... Que nadie vierta una lágrima por mí. Porque ya llegaron los días en los que se cantará: “¡Felices las estériles, felices las entrañas de las que no engendraron, y las mamas que no dieron leche!” No llores sobre mí indigna persona porque la Palabra debe cumplirse...

JUANITO: ¡Cállate! ¿Dónde está la lana? *(Agarra a su madre por los cabellos y la arrastra por toda la casa, berreando.)* ¡Busca! ¡Busca! ¿En dónde pusiste tu pinche lana? *(La avienta al piso)* ¡Dame el dinero o le prendo fuego a esta casa! Sabes que no estoy bromeando... *(De repente, su atención es atraída por el crucifijo en oro que trae su madre. Calmadamente se acerca a ella y le acaricia delicadamente el cuello.)* ¿No tienes dinero y traes un crucifijo en oro?

LA MADRE: ¡No, eso no! ¡No digas blasfemias! ¡No digas blasfemias, hijo mío!

JUANITO: ¿Quién habla de decir blasfemias? Vamos, relájate, má... relájate... ¿No estábamos bien así, má? Bonito. Se me había olvidado que es de oro... Realmente bonito... *(Con un gesto repentino y seco le arranca el crucifijo)*

LA MADRE: No, en nombre de Jesucristo...

JUANITO: ¡Cierra el hocico! La próxima vez si me vuelves a hacer ese numerito, quemo toda la casa. (*sale*)

LA MADRE: Gracias Jesucristo porque sé que ya le perdonaste. Porque es parte de los pecadores que viniste a llamar, porque es parte de la horda de becerros perdidos, porque no son los sanos que necesitan médicos sino los enfermos, sé que ya perdonaste a mi hijo.

USOS

En casa de los padres de Bintou. La madre, el tío, la tía y una mujer vieja, Moussoba. Música étnica africana.

LA MADRE: Cuando la mano no alcanza, es el palo hendido que recoge el fruto. Que las gracias sean rendidas al Consolador. Gracias por haber venido, Moussoba, gracias por haber escuchado mis llamados de desamparo.

LA TÍA: Bintou dejó la escuela. Todo el día que el Misericordioso nos otorga, se la pasa, como la última de las desvergonzadas, a excitar a sus prepos.

EL TÍO: Vive con su pareja, a su edad, con uno de sus “prepos”, ese joven Blanco...

MOUSSOBA: ¿Un Blanco?

LA TÍA: Bintou no tiene en el alma un solo gramo de vergüenza ni de orgullo, Moussoba.

MOUSSOBA: ¡Un Blanco! Que el gran Perdonador tenga piedad de su alma.

LA TÍA: Bintou se volvió el brazo muerto del río.

LA MADRE: Pero ¿deja el río que su brazo se seque y muera para siempre? No, oh no. Entonces como quieren que yo, su madre, acepte lo que hasta el río rechaza. Una pelea entre los miembros de una familia es sólo agua caliente, no quema la casa. Pero mi hija no quiere escuchar nada... ¡Oh Moussoba, si usted supiera mi vergüenza! Mi familia es señalada como el eslabón débil de la comunidad... Sin embargo intenté todo para impedirle que edifique su propia vida como una gigantesca estatua de depravación...

MOUSSOBA: ¿Qué dice el padre?

EL TÍO: Mi hermano fue traicionado por la vida y perdió su empleo. Desde entonces, Bintou ya no lo escucha; se encerró ahí al lado, detrás de su vergüenza. Ya son meses que no ha visto el sol y los sacrilegios de Bintou contribuyen en acabarlo.

MOUSSOBA: Wanzo, el demonio de la lujuria, ha atravesado los mares para venir a poseer el dardo de tu hija. ¿Por qué no la mandaron al país para “la operación”?

LA TÍA: Soy testigo de ello, Moussoba su madre lo intentó todo. Pero usted aún no conoce a Bintou. Estaba aquí el día en que mi cuñada la llamó...

•

LA MADRE: ¡Bintou! ¡Bintou! ¡Bintou!

Bintou entra. Fragmentos de una música oriental se escuchan como si hubieran escapado del cuarto cuando Bintou abrió y cerró la puerta, Bintou está sin aliento. Debió estar bailando al son de la música de la que se escuchó un cacho, trae una navaja automática que no deja de manipular.

BINTOU: Sí, te escucho.

LA MADRE: ¿Qué hacías?

BINTOU: Suéltalo, mamá, no tengo todo el día.

LA MADRE: Tu padre y yo...

BINTOU: ¿Mi padre? ¿Cuál padre? No tengo padre.

LA MADRE: Hemos pensado en algo bueno para ti. Vacaciones. Estaría bien que visites nuestro país. Durante las vacaciones.

BINTOU: ¿Vacaciones? No trabajo, no voy a la escuela, ¿Por qué me iría de vacaciones? Además no conozco ese pueblucho.

LA MADRE: Por eso. Así conocerías a los demás miembros de la familia, sabrías a qué se parece tu país...

BINTOU: Pero si mi país es aquí, mama. Es la cuadra, este barrio, este concreto, mis "hombres"... mis "prepos", como dice la tía Rokia. Aquí es donde nací y no tengo ganas de conocer otra cosa. Me basta.

LA MADRE: ¿De dónde salió esa navaja?

BINTOU: ¿Y qué más? ¡A ver, dílo que me la robé! Es Manu él que me la dio, por si quieres saber. *(Lo llama)* ¡Mi Embrujo! ¡Mi Embrujo!... ¡Tráete para acá!

MANU *(Entra con la misma música oriental de hace rato)* ¡Bang!

BINTOU: ¡Deja eso, no es el momento! Y cierra esta pinche puerta, no se oye nada. *(Manu sale del escenario. La música muere. Regresa)* Ella cree que me la chingué, la navaja.

MANU: Pues mira, anciana, estas ruquetequivocada...

BINTOU: ¡Manu! ¡Es mi madre!

MANU: Pero Samiagamal...

BINTOU: ¡Nada de “pero Samiagamal”! ¡Es mi madre! Le hablas con respeto o ya no te quiero ver.

MANU: Chále con esta, cómo se la juega... (*Apunta a Bintou con sus dedos*) ¡Bang!

BINTOU: ¡Manu!

MANU: *Cool, cool...* Bueno, me disculpo, señora, la navaja es mía, se la dí a Samiagamal.

BINTOU: Ya ves, no robé nada. Oye, mi Embrujo, ¿te gustaría ir a que te vean la cara en África?

MANU: ¿Para qué?

BINTOU: Así, por diversión. Vacaciones. Gratis.

MANU: ¿Gratis?

BINTOU: Te lo estoy diciendo.

MANU: Me late. África, digan lo que digan, en cuanto a delirio es *the top*. Sí, está bien, puede ser divertido ese rollo.

BINTOU: Mamá, tengo dos noticias que darté. Una buena y otra mala. La buena es que te encontré a alguien para tu viaje, la mala es que yo no voy. Me hubiera ido de vacaciones a cualquier lado, a China, a América, a Brasil, incluso a la vuelta de a esquina, pero a África no, en todo caso no ahora, aún no estoy lista para África. ¿Es todo lo que me querías decir, mamá? (*Silencio de la madre*) Bueno, ya que todos están de acuerdo, vuelvo a mi baile. Sabes mamá, hago muchas estupideces pero también a veces pienso en ti. No me da gusto ver a mi madre limpiar casas ajenas, eso no me da gusto para nada. No creas que me paso el tiempo en no hacer nada. Aprendo también a bailar, la danza del vientre; algún día ya no tendrás que limpiar los escupitajos y la mierda de los demás. Nunca olvides lo que te acabo decir, mamá. Anda, vente, mi Embrujo.

Salen. Fragmentos de música oriental. Silencio.

•

LA TÍA: Ya no sabemos más que hacer, Moussoba. Bintou se nos escapa entre los dedos. Y su padre que... Oh, Moussoba. Su padre dice que mi cuñada es una mala

esposa, que hubiera debido controlar más a su hija. ¿Pero quién puede controlar a Bintou? Bintou es como un pez; crees tenerlo pero no, ya está en otra parte. Me da miedo que se pudra antes de la primavera, como una fruta que maduró demasiado rápido para la vida.

MOUSSOBA: ¿Conocen el precio?

EL TÍO: El dinero ha sido reunido, Moussoba.

MOUSSOBA: No hablo de ese precio. ¿Saben que lo que vamos a hacer es un sacrilegio para este país? Este país que venera la herejía nos trata, a nosotras las curanderas del alma, como vulgares asesinos... incluso ebrio el huevo no se pone a bailar sobre la grava. Exijo pues la discreción más absoluta. Si Bintou rechaza el viaje a África, yo Moussoba, la reina de las "alfareras", la haré viajar hasta el país ancestral con el filo del cuchillo. Se necesita claridad. Bintou atraviesa actualmente el imperio de la incertidumbre, de lo equivoco y de la ambigüedad; mundo de lo Inacabado en el que una mujer también es un hombre y un hombre una mujer ¿Será azar que Bintou, tan joven, se rebele contra hombres empezando con su padre? Bintou ignora la autoridad masculina. Se necesita claridad. De otro modo vivirá sin esposo, los hombres que se acoplarán a ella serán alcanzados por su dardo y morirán; si la inmortalidad no se cierra sobre ella, el recién nacido, durante el gran paso, también será matado por el dardo. Se necesita claridad. Y mi cuchillo cortará la confusión que celebra el Inacabado. (*Extiende la mano. El tío deposita ahí un fajo de billetes.*) Esta noche, durante su sueño agárrenla y átenla. Regresaré, justo antes del alba, para cortar su dardo, ahí es donde se refugia Wanzo, el demonio lúbrico...

LA MADRE: Moussoba, es que Bintou ya no duerme en casa desde hace un tiempo... Pasa de repente sin avisar... Yo no sé donde duerme. Sólo sé que seguido está en ese bar... del lado del canal.

EL TÍO: Es la razón por la que le pagué a un joven para que haga lo necesario en cuanto su decisión se conozca.

MOUSSOBA: ¡No quiero saber nada! Regresaré justo antes del alba y la quiero ver atada de pies y manos.

EL TÍO: Lo estará, Moussoba.

ARREPENTIMIENTO

Un terreno baldío. Assassino y Terminator, hacía atrás, parecen estar vigilando.

JUANITO: Ya lo saben, ¿no? No sabía que era tan complicado entrar no me encontraron lo suficientemente bueno. Sabía que no iba a funcionar, su plan. No lo suficientemente bueno para despertarme prepo, no lo suficiente. ¿Sí tienen lo que me

prometieron? ¿Lo tienen? De todos modos hubiera sido muy tardado. Entrar, hacerse amigos, hacerse prepo y luego después habría sido muy tardado, demasiado tardado...

EL TÍO: ¿Quiénes son estos dos?

JUANITO: Cuates. Assassino y Terminator. Porque pensé en otra cosa.

EL TÍO: Cuanto mejor. Porque es esta noche.

JUANITO: ¿Esta noche? No me deja suficiente tiempo.

EL TÍO: Tampoco me dejaron a mi. Es absolutamente esta noche.

JUANITO: ¿Ah? ¿Pero sí me la dará?

EL TÍO: Hay que raptarla.

JUANITO: ¡En la nariz de los perros locos que la rodean? Usted no está bien. ¿Por qué la quiere raptar?

EL TÍO: Asunto de familia.

JUANITO: A mí me vale, no son cosas mías, enséñeme esto.

EL TÍO: Después. Ya no hay tiempo, hay que raptarla.

JUANITO: ¿Después de qué? ¡Enseguida!

EL TÍO: No se sube a la punta de los pies para ver lo que llega...

JUANITO: ¡Ya con su choro! Enseguida. Al menos enséñemela. Y una fusca. Voy a necesitar un fierro. Blackout ya tiene uno ¿le gustaría conocer a mi madre? Una fusca. O sea dinero. Mucho dinero.

EL TÍO: No, no, no... Nada de sangre. No quiero que le pase la más mínima cosa...

JUANITO: ¿Y usted de dónde sale? ¿Qué se cree? Tal vez cree que me voy a plantar frente a ella silbando, con las manos en los bolsillos, y frente a los locos de remate que la siguen usted los ve ir y venir pero nunca lo han golpeado. Pues a mí, sí. Y son unos enfermos, los reyes magos, se lo puedo decir, tipos que ¿le gustaría conocer a mi madre?

EL TÍO: ¿Por qué le importa tanto que conozca a su madre?

JUANITO: ¿Qué, no está a su gusto? ¡Dilo que no está lo suficientemente bien para usted! Primero habría que verla... habría que verla para entender que me arrancarían los ojos antes que ver que a mi madre le puedan hacer daño. ¡Si supiera la felicidad que me invadió cuando le bese los pies!

EL TÍO: Ya veo, a usted también le hace hervir la sangre.

JUANITO: No, hervir no. Hervir, no. No exactamente. Espumar más bien. Espumar como la cerveza. Como esa cerveza del país que le gusta recordar a mi padre. Usted debió beberla, ¿no? Me espuma la sangre quisiera que mi madre fuera feliz al fin como esa cerveza de mil ocre, caliente y pimentada.

EL TÍO: No hace espuma, la cerveza de mijo. No como parece imaginársela.

JUANITO: Ya sé. Mi padre me lo explicó. Pero en cuanto mis labios rozaron sus pies, sentí subir en mí, una espuma de cerveza ocre, caliente y pimentada. Se lo dije a mi madre, le dije que era como si hubiera dicho una plegaria justa, pero no me entendió. O no me creyó. Mi madre cree que las plegarias sólo están en la Biblia. Sin embargo esa chava es tan hermosa que mirarla es rezar.

EL TÍO: Bintou es mucho más que... Se va a quemar las alas, jovencito; Bintou es demasiado dotada para usted.

JUANITO: Ese cuerpo que se abrió demasiado temprano y que está bien maduro es ¿cómo quiere que se le pueda hacer daño a una plegaria? Pero toda esa gente que la rodea no entiende nada, solo piensa en mancillarla con sus manos, con sus lenguas, con su sexo ¿conoce usted a mi madre?

EL TÍO: ¿Porque acaso usted no sueña con mancillarla?

JUANITO: ¿Por qué quiere que la rapte?

EL TÍO (*le extiende una pequeña bolsa con polvo*): ¡Tome!

JUANITO: Esta vez también voy a necesitar dinero. Y una fusca. No se preocupe, no habrá ni una gota de sangre. Un magnum. Eso los hace retroceder. ¡Putá madre qué, Blackout también tiene un revolver! Samiagamal no tendrá ni un rasguño, tiene usted mi palabra, en cuanto a mi madre estaría bien... (*el tío le extiende dinero.*) Más. Mucho más. Porque necesitaré a Assassino y a Terminator. Unos verdaderos pitbulls, a pesar de las apariencias, peor que unos legionarios. (*el tío le da mas billetes*)

EL TÍO: Escoja a quien quiera, compre el arma que quiera, pero la quiero ver en mi casa, sin un rasguño. Sin un rasguño. (*sale*)

JUANITO: ¡Señor! (*le extiende una parte del dinero que acaba de recibir*) Es una plegaria que le someto. ¿Conoce usted a mi madre? No se ve a primera vista pero aún es joven. Ya verá, ella todavía es una mujer bella ¿Qué es lo que le reserva a Bintou? (*Silencio*) Desde la ausencia de mi padre a papá le dieron perpetuidad ella se dejó ir pero es una mujer bella no le pido una boda. ¿No es en el secreto que el amor es el más excitante? Sólo algunas horas por semana, no más. Sólo es suficiente que una mirada de hombre la ilumine a los reyes magos les va a ir como en feria que manos de hombre toqueteen los placeres adormilados de su cuerpo para que su belleza florezca de nuevo ¿no te gustan las cristianas? (*silencio*) Mi madre es una buena cristiana, fue una buena esposa y estoy seguro que será lo que estaría bien sería una 357, esa cosa te arranca la cabeza. Usted tiene los ojos para hacer sentirse bella a una mujer. Les gasta, a las mujeres, estar solas, les hace crecer el bigote, les hace envejecer, brutalmente. Porque

después de mi padre porque yo me voy, y ella puede morir por ello. Pero me tengo que ir de la casa para ya no tener que mentirle. Apenas abro la boca para hablarle, es una mentira la que brinca de ahí. Tal vez porque su religión se lo prohíbe, si usted tiene un amigo porque yo me voy, alguien bien, porque tiene que ser alguien bien ¿Qué es tener vergüenza de ser humano, señor?

EL TÍO (*Le devuelve los billetes*): Iré a ver a su madre, se lo prometo. (*sale*)

GANGSTA RAP-T

El bar de Nenesse. La rocola escupe una canción francesa de los años 30. Los prepos entran. Manu trae un mega equipo de sonido.

BINTOU: Nenesse, estoy lista.

NENESSE: ¿Lista para qué?

BINTOU: Ahora soy una bailarina. Mira.

Hace una señal a Manu que enciende el equipo. La música clásica oriental se mezcla con la canción francesa.

NENESSE: Espérate Bintou, no agarro la onda...

KELKHAL: ¿Cómo es eso de “no agarro la onda”?

BINTOU: ¿Sí prometiste que si lograra bailar como una verdadera bailarina me contratarías?

NENESSE: ¡Eh, Oh! Cuidado, Bintou dije eso así no más...

MANU: ¿Cómo, dijiste eso para farolear?

NENESSE: Como siempre, sólo por decir... Oye, tú... Era para cotorrear...

BLACKOUT: Pues eso, Nenesse, no lo hubieras hecho.

NENESSE: No se pasen de listos... Aunque quisiera, no podría. ¡Trece años! Tendría broncas, Bintou.

MANU: ¿Trece años? Eso nunca te molestó para echarle el ojo, ¿no?

NENESSE: Te metes con una chavita de trece años y terminas directamente en el bote. Por mucho.

KELKHAL: ¿No estás exagerando un poco?

NENESSE: Es que no se puede decir que yo sea un angelito. Entonces no es el momento de excitar a la tira.

BLACKOUT: Ah, ¿porque tú ya viste tiras en este barrio?

KELKHAL: No, ¿pero si realmente nos tomas por unos pendejos?

BINTOU: Calma, chavos, calma (*ella se desliza detrás de la barra y toma una botella.*)
¿Así que era para cotorrear, Nenesse? (*deja caer la botella que se rompe*) ¡Oh, chin!
¡Que idiota! (*toma una botella que deja caer también*) ¡Hijole, es mí día! Sabes,
contaba mucho sobre eso, Nenesse. Mucho. Por mi madre. (*Agarra otra botella*)

NENESSE: ¡No chingues, Bintou! Siempre me comporté como un padre para ustedes...

BINTOU (*Deja caer la botella*): ¡Nunca vuelvas a decir esa pendejada, Nenesse! Ya no necesito padre. Escúchame bien. A Bintou le chocan tres cosas... Que me hablen de padre, que me hagan perder el tiempo y que no sean de palabra. Así que yo me rompí el culo a caderazos y tú no respetas tu palabra. Entonces intentemos al menos ganar tiempo. ¿Sabes por qué nadie viene a este hoyo del culo de bar que tienes, Nenesse? ¡La magia! ¡Todo está en la magia, Nenesse! Ella sola permite aguantar el hombre. Durante un mes voy a bailar en este hoyo por nada, un mes sin salario. De prueba. En el sótano, ahí donde la gente se entierra para jugar juegos prohibidos. Si después de un mes la magia no entra a este bar, estamos a mano. Pero si los clientes vuelven, y volverán Nenesse, porque aprendí a conocerlos, a lo hombres. Nadie querrá faltar al espectáculo de una chava de trece años que se contonea el culo sobre una música oriental en el sótano de un bar de quinta. Nadie. Entonces cuando después de un mes de prueba los clientes vuelvan, pondré yo misma mí salario y mis condiciones. No es una propuesta que te hago, Nenesse, es una oportunidad de redención que te ofrezco.

NENESSE: Me gustaría, Bintou. Sólo que va a ser un verdadero lío con la policía moral.

BINTOU: Sólo hay magia en el riesgo. Ya recorriste suficiente camino para saberlo.

KELKHAL: No mantuviste tu palabra, deja Samiagamal ir al fondo de la suya.

BLACKOUT (*Saca su arma*): De todos modos, nos vale un pito lo que piensas ya que fallaste a tu palabra.

MANU: Blackout ya mató a alguien, Nenesse.

NENESSE: No creas que me da miedo tener tú pistola en mí nariz, Oukumé, sólo que yo ya pasé por eso, y te lo digo como un padre... Sí, como un padre, Bintou: todo eso no tiene sentido.

BLACKOT: Oh, me partes el corazón, papi. (*lo agarra bruscamente del cuello*). Párale con eso del tipo que ya lo ha visto y vivido todo. Tus historias pendejas de veterano de

guerra, me valen, Nenesse. Entonces respeta tu palabra o te planto una bala entre los dos ojos.

Entra Juanito, seguido por Terminator y Assassino. Juanito tiene una pistola y Assassino trae un mega equipo de sonido que escupe un rap. Canción francesa de los años 30, música clásica oriental y rap se entremezclan. Juanito le hace una señal a Assassino quien sube el volumen del rap. Enseguida, Manu sube el de la música oriental. Nueva señal d Juanito. Assassino sube el volumen. Manu hace lo mismo. Las dos músicas están en su máximo, ahogando la canción francesa mientras los dos grupos se miran como estatuas. Después de un rato, Juanito hace una señal a Assassino quien apaga el aparato. Manu apaga también el suyo dejando el campo libre a la canción francesa sola.

JUANITO: Bintou, vengo de parte de dile al otro que guarde su fierro.

BLACKOUT: Primero el tuyo.

JUANITO: Dile de guardar su fusta, Bintou.

TERMINATOR: Es que Juanito tiene nervioso el dedo índice. Un movimiento en falso y... ¿les queda claro?

BINTOU: Guarda primero el tuyo...

JUANITO: No, después.

BINTOU: Ni hablar. El tuyo primero luego Blackout guardará el suyo. *(un tiempo)*
Tienes mi palabra.

Juanito guarda su arma. Bintou le hace una señal a Blackout que hace lo mismo.

JUANITO: Tu padre me manda a buscarte.

BINTOU: ¡No te atrevas a volver a hablarme de mi padre!

TERMINATOR: Háblale de otro modo a Juanito o ahorita mismo te violo.

BINTOU: ¿Con qué?

TERMINATOR: ¿Cómo que con qué?

JUANITO: ¡Cállate, Terminator!

ASSASSINO: Pero Juanito, déjanos castigarla a vergazos...

JUANITO: ¡Cierra el pico, Assassino! Tus parientes me enviaron a buscarte, Bintou.

BINTOU: Recorriste camino desde la última vez, Juanito. Una fusta, dos guaruras, eso ya es una pandilla.

ASSASSINO: Nosotros somos “los pitbulls”.

TERMINATOR: Sí.

KELKHAL: Muy bonito, requetebonito.

ASSASSINO: Y venimos a sangrar prepos.

TERMINATOR: Sí.

MANU: ¡Sí ya me estoy haciendo en mis pantalones!

TERMINATOR: Más te vale que hagas en tus pantalones, baboso, porque somos los pitbulls y los vamos a sangrar por lo que le hicieron a Juanito. *(Los dos sacan sus cuchillos)*

BINTOU: ¡Juanito! Es realmente... ¡Levanta los ojos, Juanito! ¡Levanta los ojos! ¿Quieres sangre? ¿Por qué te aferras a hacerte el duro? Sabes que no estás hecho para este mundo. Pero sí es realmente lo que... ¡Levanta la cabeza y mírame a los ojos! Sí es realmente lo que quieres, aquí está mi navaja... *(Le da su navaja que él no toma)* ¡Mírame!... Te ofrezco mi pecho; clavámela en el corazón, alíviate de mi sangre, si es lo que quieres.

JUANITO *(Silencio)*: ¡Ustedes dos dejen de hacerse los payasos! ¡Guarden esos cuchillos! *(Lo hacen)*

BLACKOUT: ¿Sus mamás saben que juegan con cuchillos?

Terminator se lanza bruscamente sobre Blackout y desencadena así una pelea generalizada al mismo tiempo que explotan, como hace rato, el rap y la música oriental. Todo el bar está pronto hecho un caos. Juanito aprovecha la confusión general para raptar a Bintou, los prepos se lanzan tras ellos, ellos mismos son perseguidos por los pitbulls. Una vez salida toda la gente, el rap y la música oriental mueren y dejan de nuevo escuchar la canción francesa de los años 30.

VIOLACIÓN:

En casa de los parientes de Bintou. Música ritual africana. Bintou está en el centro del escenario. Los ojos vendados; está rodeada por la familia y por Moussoba. Bintou arranca la venda y la luz se hace más cruda.

BINTOU: ¿Qué quieren de mí?

MOUSSOBA: Quítate la ropa.

BINTOU: ¿Y tú de dónde sales para exigir a Bintou una pendejada así?

MOUSSOBA: ¡No levantes tu boca de bruja contra mí!

BINTOU: Evita entonces apestar el aire con tu aliento...

LA MADRE: Bintou, es Moussoba.

BINTOU: Puedes invitar a todos los desechos humanos que andan por aquí, mamá, pero no me siento obligada a hacerles la conversación.

Moussoba hace una señal al tío.

EL TÍO: ¡Desvístete!

BINTOU: ¡A ti ya te dije que no me vuelvas a dirigir la palabra!

EL TÍO: ¡Desvístete!

BINTOU: Ven a desvestirme. *(Él la alcanza al centro del escenario)*

LA MADRE: Es por tu bien, Bintou.

EL TÍO: ¡Desvístete!

BINTOU: Desvísteme.

Él le da una bofetada. El coro entra corriendo y se coloca al proscenio.

LA MADRE: ¡Drissa!

EL TÍO: ¡Cállate, mujer! ¡Si no hubieras sido una madre indigna no estaríamos aquí!

LA TÍA: ¿Quién no sabe que la que engendra una depravada no sufre tanto como los que la crían?

BINTOU: ¿Quién les pide criarme? ¿Mi padre está al tanto de lo que traman?

LA TÍA: ¿Desde cuando te preocupas por la opinión de tu padre?

Él arranca bruscamente su falda.

EL TÍO: ¡Desvístete! *(Bintou le escupe en la cara. Él la abofetea)*

BINTOU: Siempre tan excitado, ¿no? ¡Siempre tan tenso como un caballo en falta de cogida! ¡Entonces adelante! ¿Qué esperas para bajar tu pantalón y venir a frotar tu comezón deslumbrada contra mis anheladas y vírgenes sensualidades? ¿Qué esperas para venir al fin chupar los manantiales maduros de mi carne fresca? Tal vez estés esperando a que tía Rokia te dé...

De repente, como en un arranque de demencia, el tío se encarniza contra ella y arranca su ropa gritando "¡desvístete!". Poco a poco la fiebre baja. Inclinado sobre el cuerpo

ahora inerte y desnudo, el tío, ausente, acaricia el rostro de Bintou como para asegurarse que sus golpes no la dañaron mucho.

EL TÍO: ¿Te hice daño? Bintou...Bintou, ¿te duele?...

LA TÍA: ¡Drissa!

El tío se da cuenta de repente de la situación. Toma el cuerpo inerte en sus brazos y toda la familia se va a colocar al proscenio, al opuesto del coro. Sólo Moussoba ocupa el centro del escenario. Levanta, blandido, un cuchillo, y la madre tiene la navaja automática de su hija. La escena es estática y los actores no ejecutan lo que las replicas dicen. El conjunto ofrece una extraña foto de familia.

MOUSSOBA: ¡Ábrele las piernas!

EL CORO: Manos fuertes y brutales
Manos de macho
Abrieron sus piernas
Luego sintió la sombra
De los dedos de la señora-del-cuchillo
Serpentear a lo largo de sus muslos
Forcejee
Las manos de macho se volvieron
Más fuertes y más brutales

MOUSSOBA: ¡Tengo el dardo!

EL CORO: Imaginaba el cuchillo blandido
Ya borracho del soplo de mi sangre
Lo imaginaba oxidado
De SANGRE
De todo tipo de sangre
Así supliqué a mi madre
Que no me hicieran
Esa cosa con este cuchillo
Que ya se había atascado en
Tantas sangres
Ya que estaba yo condenada
A esa cosa
Imploré que fuera hecho
Con mi propia navaja
Supliqué tanto y tan fuerte a mi madre
Que

MOUSSOBA: ¡Entonces denme su maldita navaja y acabemos con esto! Tengo otras tres operaciones antes del amanecer.

La madre le entrega la navaja mientras ella le da su propio cuchillo a la tía.

EL CORO: Con cenizas

El pulgar y el dedo índice
La señora-del-cuchillo masajeó
El DARDO
Le pareció entonces a Bintou
Que su cuerpo se alargaba
Que su cuerpo se dilataba
Hasta los confines del mundo
Mi cuerpo se destensaba
Mi cuerpo se tranquilizaba
Cuando de pronto

(Sonido de la navaja accionada por Moussoba)

Enseguida sentí el frío beso
Del filo sobre la cresta de mi secreto

(Grito terrible de un miembro del coro. Lentamente, sangre sale del mago del cuchillo para escurrirse a lo largo del brazo aún levantado del brazo de Moussoba)

Luego fueron
EL FUEGO
LA SANGRE
LA NOCHE

El tío deposita a Bintou en el suelo

BINTOU: Evidentemente papá no vino. Incluso en un día como este prefirió enclaustrarse en su cuarto. Gracias, mamá, gracias por el vestido. Es bonito, es realmente muy bonito. Éste velo rojo ceñido de piedras preciosas es suntuoso. Estoy colmada. No sospechaba que casarme me llenaría de tanta felicidad. Soy feliz, mamá, feliz como para abrazar al mundo entero ¡mis prepos! *(los prepos aparecen en el fondo, por el vacío del público, Kelkhal está vestido como un príncipe árabe, Blackout como un príncipe africano y Manu, que trae en la mano un quepis de policía, como un príncipe europeo del renacimiento)* Tuve miedo de que tomarán mal el hecho de que... *(Manu le da el quepi)* ¿Es para mí? ¡Lo hiciste, al fin lo hiciste! ¡Blackout te prestó su fusta y ¡bang! Después Kelkhal te cubrió. Y yo que me decía que no iban a venir. Pero aquí están, están aquí, con una cabeza como regalo de bodas. ¡Oh, mis prepos! *(Les abraza uno a uno)* Ahora que están aquí, mis tres reyes magos locos, como dice Juanito... ¡No hay más que Juanito para hablar así! ¡Juanito! ¿Dónde está Juanito? *(Juanito aparece)* No seas tímido, anda, ven. *(Lo aprieta contra ella)*. Es bello mi vestido, ¿verdad? Es mi madre la que me lo hizo. *(Le extiende una pierna)* Anda, es para ti. Vamos, no seas tímido, el ligero es para ti. *(Juanito hace el gesto de quitar el ligero, pero retrocede mirándose las manos, horrorizado)* ¿De dónde grita tanta sangre en tus manos, Juanito? *(Él mete el rostro en sus manos y atraviesa el escenario corriendo)* Mi vestido también está manchado. Me vació de mi sangre, mis prepos, de toda mi sangre, mamá, me vació de la vida, me vació de mí misma, de todo. Toda esa sangre. No sabía que tenía tanta sangre en mí...

Por fin vino

Mi gran pájaro escarlata con alas de oro
Mi sangre es un pájaro grande
Que me trae y me lleva sobre sus alas de fuego
Yo soy el gran pájaro
Que desaparece en la espera sangrienta del cielo
Me invade la impaciencia del vacío
Yo soy el gran pájaro rojo

Pájaro... círculo... línea... punto...
Yo soy... Yo soy... Yo soy...

Bintou se derrumba. El coro detona entonces un canto funerario oriental mientras los prepos levantan el cuerpo para cargarlo con los brazos extendidos. Cruzan por el público y salen. Los miembros de la familia se dispersan, visiblemente preocupados.

MOUSSOBA: Tu hija no fue valiente. Bintou aceptó compartir el lecho de la muerte. Tu hija no vino para este mundo y regresó a su fuente. Que sólo la noche sea testigo de éste drama. Laven la sangre y caven la tumba aquí. A nadie se le ocurrirá cavar adentro mismo de la casa. Y no olviden que hasta que la pared no se agrieta, la cucaracha no logra alojarse ahí. Absténganse de toda señal de duelo, sobre todo nada de llantos; su pena podría traicionarlos.

Sale. Los miembros de la familia, cada uno en un rincón, se miran como estatuas. Silencio. El tío sale y regresa con un pico y una pala. Da un primer golpe con el pico y se hace el oscuro.

■

Cuando vuelve la luz, el tío termina de cerrar la tumba aún fresca. De repente descubre al coro alrededor de él.

EL TÍO: ¿Quiénes son? (*Silencio*) ¿Desde cuándo entraron? (*Silencio*) ¿Qué han visto? (*Silencio*) ¿Quiénes son? ¿Tal vez son amigas de Bintou? (*Como espantado ante el silencio del coro, el tío retrocede, toma el pasillo del público y sale seguido por el coro*) Sí son amigas de Bintou, Bintou ya no está, volvió al país, a nuestra casa. Pero regresará. Un mes. El tiempo que conozca a toda su familia, y está de regreso. (*Silencio*) ¡Pero hablen, digan algo! ¿Quiénes son y qué quieren de mí? (*Silencio*) Bintou nunca había puesto los pies allí, en su país. Entonces su madre pensó que era el momento... por su bien... Pero ustedes conocen a Bintou, también puede decidir nunca volver. Por un impulso... ¡Pero dejen de seguirme, pues! (*Sale, seguido por el coro*)

OSCURO